EL RETORNO DE LOS BRUJOS

Dr. Alberto Ramírez López
Nacido en Chihuahua, Chih. Estudió la Licenciatura en Ingeniería Bioquímica en el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F. Obtuvo el grado de Maestro en Ciencias de The University of Manitoba, Winnipeg, Man., Canadá y el de Doctor en Ciencias de la Université de Lille I, en Lille, Francia, mediante Becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT (estudios de Maestría) y del Gobierno de Francia (Programa Grandes Escuelas de Ingeniería de Francia, GEIF), Secretaría de Educación Pública, D.G.I.T. y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para el Doctorado

Ocupación actual: Consultor en Ingeniería Ambiental
Correo electrónico: aramirez_0711@hotmail.com

RESUMEN

Breve reflexión sobre la identidad mexicana, sus orígenes y su trasformación a través del tiempo.

ABSTRACT

Brief reflection about the Mexican identity, it s origins and transformation through time.

Palabras clave: nacionalismo, identidad, brujos, sacerdotes, historia
Key words: nationalism, identity, sorcerers, priests, History

El Retorno De Los Brujos

Dr. Alberto Ramírez López

Hubo una época en nuestra historia, en la cual la estructura social descansaba sobre dos pilares fundamentales; los militares, aquellos valerosos e implacables guerreros aztecas que hicieron nacer en un siglo un imperio, y por otra parte los sacerdotes, los hechiceros, los brujos, los conocedores únicos de lo oculto, de lo lejano de lo transhumano, aquellos que establecían los nexos entre nuestra terrena existencia y el infinito, capaces de explicar el universo y las estaciones y de asomarse sin temor al futuro.

Detentadores por lo tanto de un poder con frecuencia superior al de los militares, a los que asistían y apoyaban en sus conquistas. Dueños de la sangre, maestros de la muerte, los hechiceros, los militares, unos y otros aseguraban nuestro destino sublime escrito en las estrellas. Hay quiénes creen y argumentan que la historia no es cíclica; como lo creían nuestros antepasados al construir su calendario, no por azar, circular, en el cual cada 52 años había que recomenzar; el giro eterno de las cosas reviene con frecuencia al punto que por lejano, difícilmente somos capaces de reconocer.

Y sin embargo….., vino la conquista, nuestra historia estaba así escrita, lo habían previsto los sacerdotes en sus profecías; entre el fuego de la pólvora, la embestida de las bestias, de los seres vestidos de metal y los golpes de la cruz, nos vimos de pronto envueltos en ese mundo oscuro, nuestra Edad Media quizás, durante la cual nos quedamos varados como pueblo entre nuevas supersticiones, y viejos atavismos, mientras los hechiceros se renovaban, pero ya no eran los nuestros, aquellos que mirando al cielo calculaban el momento del Universo y predecían con precisión la muerte, mientras conversaban con todas aquellas deidades, para las cuales imaginaban asignaciones formales. Durante la Colonia, las cosas fueron distintas, los nuevos sacerdotes hablaban una lengua extraña y mientras golpeaban con una mano, oraban con la otra, pendientes de mantener contentos a los señores de las armas y el dinero, en fin todo cambió y

quizás no, sin embargo persistía esa sensación de despojo de pérdida, de degradación moral que supongo acompaña al sometido, al vencido.

La Historia está aún lejos de ser una ciencia exacta, pero sigue al menos un proceso riguroso de análisis que le permite mirar al pasado y juzgar los hechos, quizás el problema de la Historia estriba en que las variables que maneja, son todos hechos pasados, que escapan la posibilidad de evaluación, de generación de una hipótesis de trabajo que permita evaluar si las cosas que fueron, pudieron ser de otra manera, si los hechos pudieron haberse planteado desde otra perspectiva, así pues la Historia es tan humana que está por ello lejana de la objetividad científica y se pierde con frecuencia en la interpretación subjetiva, a veces apasionada de las eventualidades y realidades pasadas.

Sin embargo, podríamos especular, al fin el futuro no está aún aquí, que nuestra Historia, la de este nuestro sufrido país, es una conversación interrumpida con una cosmología que por antigua parece ahora extraña, pero quizás no lo sea tanto. Si vemos por ejemplo que los ritos de sangre, los sacrificios humanos han regresado a nuestra diario devenir y parecen estarse integrando en nuestro procesos culturales, tendríamos ya eso, pero, por supuesto no es lo mismo, jamás será igual un asesinato cuyo fin es generalmente el lucro, la venganza, la ambición de poder, la lujuria y muchos otros etcéteras, a aquellos ritos de nuestros ancestros llenos de simbolismo, de conexión celestial, de sueños de comunión divina. Sin embargo, eso es lo que tenemos ahora, la realidad que nos abruma día con día. Quizás esa sangre de hoy, derramada en ofrendas infrahumanas, sin sentido, sin significado, pudiera convertirse en un conducto, en un flujo de dolor y de humildad que pueda llevarnos a reencontrar el espíritu perdido, la identidad violentada, la cosmogonía que nos guiaba como pueblo. Tal vez si retomamos un nuevo ciclo de sangre renovada, si encontramos nuestro espíritu como nación, iniciando un ciclo digno, después de tantos de humillación, de explotación, quizás si sabemos vernos en el espejo del tiempo podamos encontrar nuestros rostros de entonces, nuestros héroes y dioses, nuestro olvidado orgullo de pueblo; y tal vez ahora con la madurez

de todos estos siglos de vejación, podríamos tomar la esencia de aquellos pueblos, su búsqueda constante de la conexión con el Cosmos, su ansía perenne de trascender, quizás, solo quizás, podríamos entonces ungir nuevos sacerdotes, nuevos tlatoanis, flamantes brujos que al conjuro de nuestra esperanza y dejando atrás nuestro ancestral fatalismo, nos guíen sin mezquindad hacia aquel horizonte, hacia aquel Sol nuevo al que nunca hemos llegado …….